

RESEÑA DE LA PRESENTACIÓN DE CEERJIR DEL
ESPACIO DE TESTIMONIOS ECUMÉNICOS E INTERRELIGIOSOS en la
CELEBRACIÓN DEL BICENTENARIO DE LA PATRIA EN LUJÁN,
realizada **el sábado 8 de mayo de 2010**, y organizada por el
Departamento de Laicos - DEPLAI de la Conferencia Episcopal Argentina - CEA
I PARTE

Artículo publicado: N° 1092 AÑO XLV del periódico del CONSUDEC p 30

INTRODUCCIÓN

Con el lema “**Con María, construyamos una patria para todos**”, se celebró el Bicentenario de la Patria en la tarde del 8 de Mayo, día de la Virgen de Luján, con una misa y un acto conmemorativo en la plaza, frente al santuario nacional, en coincidencia con la llegada de la 108ª peregrinación a pie.

Todo el pueblo, incluidos fieles de otras confesiones, había sido invitado a realizar un gesto de esperanza: encender velas y rezar por la Patria ese día a las 15, en el lugar donde cada uno estuviese. Este gesto por la Patria se concretó, en forma simultánea, en los santuarios de Nuestra Señora de Itatí, en Corrientes; Nuestra Señora del Rosario de San Nicolás, de Guadalupe, en Santa Fe; de Nuestra Señora del Valle, en Catamarca; en el Monumento a la Bandera, en Rosario, y en diversas catedrales y parroquias.

La fiesta patria ciudadana fue un acto pedido y organizado por laicos a través del Departamento de Laicos de la Conferencia Episcopal Argentina, que recibió adhesiones de numerosos movimientos laicos

Todos los participantes convocados para compartir el espacio ecuménico e interreligioso viajaron juntos hacia Luján en un clima de comunión. Llegar a Luján y ubicar el lugar designado, hacer un alto junto al estrado y un repaso del orden de las presentaciones, sacar fotografías al pie de la Basílica, comer juntos, visitar a la “Dueña de casa” y el interior de la Basílica, y llegar puntualmente para el comienzo de la celebración, resultaron momentos inolvidables.

En una tarde soleada y una plaza colmada, que vivía un clima festivo, se realizó el encendido de las velas y la oración por la Patria.

Luego, se celebró la Santa Misa presidida por el Cardenal Bergoglio, quien resaltó que Luján tiene un valor simbólico, porque su milagro sucedió antes de que soñáramos con ser patria y nación.

Durante el ofertorio se puso a los pies de la Patrona de la Argentina un ejemplar de la Constitución Nacional.

A continuación de la misa, todos los participantes convocados para el momento ecuménico e interreligioso subieron al estrado.

Las palabras iniciales a cargo de Mons. Carlos Humberto Malfa, Presidente de CEERJIR, exhortando a *transitar juntos este Bicentenario* con fieles de diferentes confesiones

cristianas y de otros credos, dieron un marco de inclusión a los testimonios que se fueron presentando y que fueron recibidos con calurosos aplausos de la concurrencia.

El espacio organizado por CEERJIR se cerró con la intervención del Pbro. Fernando Giannetti quien explicó la originalidad y peculiaridad de la peregrinación ecuménica anual a Luján, presentando algunas de las personas organizadoras.

Siguió el dúo del Padre Mamerto Menapace osb y Luis Landriscina que dialogó con humor sobre los valores que construyeron nuestra Patria. Resultó reconfortante escuchar que ambos se hicieron eco de varias afirmaciones expresadas en los testimonios anteriores

La celebración del Bicentenario culminó con el Manifiesto de Esperanza leído por el Presidente de DEPLAI, que expresó el propósito de aceptar el desafío y el compromiso frente a los problemas relacionados con la Vida humana, la Inclusión social, la Familia y la Educación en la Argentina (VIFE)

El acto terminó con un espectáculo musical patriótico del grupo Banuev, referido al Gral. Manuel Belgrano. Al cierre del acto se entonó el Himno Nacional argentino al son de la música de la Banda del Regimiento de Patricios.

Todo esto fue transmitido en vivo por CANAL 21.

Con la caída del sol, al dejar Luján, surgían dos sentimientos: nostalgia por la cercanía compartida y la certeza de que la Virgen María ya no era una deuda pendiente del ecumenismo y del diálogo interreligioso. La memoria de la deuda cumplida seguiría comprometiendo a todos a transitar juntos los Bicentenarios.

RESEÑA

Mons. Carlos Humberto Malfa, Presidente de la Comisión Episcopal de Ecumenismo, Relaciones con el Judaísmo, el Islam y las Religiones, presentó los testimonios ecuménicos e interreligiosos, destacando la importancia de la fe cristiana en el nacimiento de la Nación y la riqueza de la fe de los inmigrantes que se sumaron en la construcción de nuestra Patria. Luego exhortó a percibir que podemos y debemos caminar juntos en la diversidad de los credos para contribuir al Bien Común y a la construcción de una Patria de hermanos..

El Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal, Pbro. Fernando Giannetti, realzó el carácter jubilar del Bicentenario y el valor del aporte de la fe frente al secularismo, expresando:

El 25 de mayo de 1810, el Cabildo Abierto de Buenos Aires expresó el primer grito de libertad para nuestra Patria. El 9 de julio de 1816, los Representantes de las Provincias Unidas en Sud América se reunieron en la Ciudad de San Miguel de Tucumán y declararon la Independencia Nacional.

Hoy nos encontramos en el tiempo del recuerdo y de celebración jubilar por el Bicentenario de estas fechas que marcan nuestra identidad como nación.

Que el Bicentenario nos libre, como comunidad nacional, de caer en el error de imponer la fe o silenciar la religión. Bien lo expresa el Papa Benedicto XVI en su última encíclica: La negación del derecho a profesar públicamente la propia religión y a trabajar para que las verdades de la fe inspiren también la vida pública, tiene consecuencias negativas sobre el verdadero desarrollo de una nación. La exclusión de la religión del ámbito público, así como el fundamentalismo religioso, por otro lado, impiden el encuentro entre las personas y su colaboración para el progreso de la humanidad. ... En el laicismo y en el fundamentalismo se

pierde la posibilidad de un diálogo fecundo y de una provechosa colaboración entre la razón y la fe religiosa. Caritas in Veritate (56)

En el marco de esta celebración y orientados por estas palabras del Santo Padre, queremos presentar iniciativas que promueven el bien común, realizadas entre cristianos de diversas denominaciones y fieles de otras religiones.

La Secretaria Adjunta, Lic. Gloria Williams de Padilla, presentó a las tres personas de diferentes confesiones cristianas o credos que dieron su testimonio, desde su propia historia de fe, y, por las instituciones de bien común que integran y representaron. Se acompañan los testimonios que se fue presentando y agradeciendo:

En primer lugar, el testimonio de:

- 1. Raúl Alberto Woscoff de tradición de fe judía, por el Consejo Argentino para la Libertad Religiosa - CALIR, del cual es Vice-Presidente. Accedió a CALIR desde su actividad como dirigente en la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentina de Bahía Blanca cuando se realizó la segunda visita de Juan Pablo II a nuestro país.*

En segundo lugar, el testimonio de:

- 2. Amanda De Paoli de Pécora de tradición de fe cristiana metodista, por el Servicio Interparroquial de Ayuda Mutua – SIPAM, que atiende a personas en situación de calle de la ciudad Buenos Aires. SIPAM es una red de coordinada de servicios que surgió como respuesta a lo que esas mismas personas fueron suscitando como protagonistas.*

En tercer lugar, el testimonio de:

- 3. Omar Abu Arab de tradición de fe islámica, por el FORO ECUMÉNICO SOCIAL, en el cual participa como dirigente árabe y descendiente de inmigrantes en las dos orillas del Río de La Plata, y por compartir su compromiso de contribuir al bien común y desarrollo de nuestro bendito país.*

El Pbro. Fernando Giannetti destacó el carácter único en el mundo de la peregrinación ecuménica anual a Luján, con las siguientes palabras:

También, en esta fiesta y en este lugar, queremos destacar la PEREGRINACIÓN ECUMÉNICA ANUAL A LUJÁN, que se realiza el primer sábado del mes de septiembre, desde hace 10 años y que es única en el mundo.

Esta iniciativa ecuménica surgió con la entronización de la imagen de Nuestra Señora de Walsingham, venerada por anglicanos, ortodoxos, y católicos en Inglaterra, ubicada en la Cripta de esta Basílica.

Están presentes con nosotros algunos de sus organizadores. Nos acompañan: Victoria Elizabeth Anghelidis de tradición cristiana ortodoxa griega del Patriarcado Ecuménico, Lorna Bateman de Alvarez de tradición cristiana de la Iglesia Anglicana – Catedral San Juan Bautista, y miembros del grupo de ecumenismo de la Parroquia Inmaculada Concepción de Belgrano.

Agradecemos haber sido convocados a esta celebración, así como a los testimonios presentados. Ellos son parte, de una amplia red de proyectos que gestan, la inclusión, la solidaridad y el bien común.

Muchas gracias a todos.

Se publica en esta primera parte del artículo el primer testimonio.

TESTIMONIO DE RAÚL WOSCOFF POR CALIR

Quiero agradecer a la Conferencia Episcopal Argentina por darme la oportunidad de brindar testimonio de mi pertenencia al Consejo Argentino para la Libertad religiosa.

Resulta casi presuntuoso hablar de uno mismo, pero constituye la única manera de referirme a mi experiencia en el diálogo interreligioso.

Se trata de un camino iniciado en mi caso, con la visita de su santidad Juan Pablo II a la Argentina, y en particular a mi ciudad, Bahía Blanca. Presidía, por entonces, la DAIA de Bahía Blanca, y propuse, con razonables sobresaltos en mi propia comunidad y en la organizadora de esa visita, colaborar con la recepción del Papa. La desconfianza heredada por siglos de desencuentros dificultaba aún la construcción de puentes comunes.

Siglos de menosprecio, desconocimiento, silencio frente a la suerte del otro, cimentaron esa desconfianza. Pero desde el "Concilio Vaticano II", "Nostra Aetate", "Las Orientaciones" se inicia una nueva etapa de esas relaciones.

¿Por qué esa propuesta?

Porque interpreté que la presencia de Juan Pablo en mi ciudad conmovía a mis vecinos católicos y que ello me alcanzaba como judío, suponía un encuentro con quien vivió el Holocausto, la Shoá, con quien supo del sufrimiento del pueblo judío y realizó ingentes esfuerzos por derrumbar murallas de incompreensión, siguiendo el ferviente camino del papa Juan XXIII y el Concilio Vaticano II. Había visitado la sinagoga de Roma y transmitía, donde pisaba, un mensaje fraterno entre los hermanos mayores y su feligresía. En esa histórica visita, un 13 de abril de 1986, se refirió a los judíos, como "los hermanos mayores", y a la relación de la Iglesia con el pueblo judío, como una relación "intrínseca".

Juan Pablo II NO ELUDIO LOS DOS ASPECTOS ESENCIALES PARA COMPRENDER a sus hermanos judíos: el Holocausto, la Shoá, y la realidad del Estado de Israel.

He reflexionado muchas veces sobre los efectos que esa visita provocó en mi, y en aquellos lazos que generó con mis nuevos amigos católicos llevándonos a formar un espacio de encuentro para el diálogo interreligioso, primero, y a organizar una muestra permanente del Holocausto en Bahía Blanca, poco después.

Ejercimos en conjunto la curiosidad que en su dimensión moral permite imaginar al prójimo, como responde desde su fé a las mismas preguntas, y nos inmuniza contra el fanatismo, otorgándonos el instrumento que significa el diálogo alejado de todo estereotipo.

El CALIR, promovido, en su momento, en el 2000, por la Secretaría de Culto de La Nación, como un grupo asesor, tuvo luego personería propia y defiende nada más y nada menos que la libertad religiosa, fortalece el diálogo, con propuestas que tienen para mí la misma inspiración paulina que nos motivara en la década del 80.

Nuestra patria adolece de espacios como el CALIR.

Sus propuestas trascienden para sus miembros la normal cortesía derivada de la diversidad. Genera un discurso común para promover la libertad religiosa: matriz de todos los derechos fundamentales de la persona incluidos los políticos.

Los integrantes del CALIR coincidimos en considerar los valores religiosos como un sólido fundamento de la convivencia entre los hombres porque esos valores reafirman la dignidad humana.

Y supera sus propios fines porque transmite a la sociedad un mensaje de conciliación desde la diversidad, desde la identidad de cada uno, de sus respectivos credos.

Es para mí un mensaje de paz, un compromiso y una conducta compartida, el *tikún olam*, LA TAREA COMPARTIDA PARA REPARAR LA INJUSTICIA EN EL MUNDO que nos hace hermanos en el destino, sin falsos sincretismos.

Como dijera Juan Pablo II en su histórica visita a la sinagoga de Roma: *"judíos y cristianos son los depositarios y testigos de una ética marcada por los diez mandamientos en cuya observancia el hombre encuentra su verdad y libertad"*.

Continuará en el próximo número.